

Quo Vadis Ulloa

Carlos Iván Degregori

“ En una sociedad dividida en clases, todo —hasta la estadística— tiene carácter de clase”, nos enseñaban hace 15 años, allá cuando el dogma imperaba, el manual de Konstantinov era una especie de “Coquito” del marxismo y cualquiera que fuera visto leyendo el manual rival de la Harnecker era anatemizado como heresiarca trotsko-revisionista.

Hoy los dogmas se derrumban y mi Konstantinov se apolilla en un baúl. Pero mucho tiene de verdad la frase leninista convertida en cliché por mediocres discípulos. Ya lo dice el refrán: “La vida es del color del cristal con que se mire”. Y nos acordamos de Peter Ustinov como el genial Nerón de “Quo Vadis”, observando con su pequeño monóculo la orgía romana.

Hoy el equipo Ulloa nos da otro ejemplo. La realidad es una, pero aprovechando la TV a colores, nos la quieren pintar color de rosa, o más gris que el cielo de Lima según les convenga. El Dínamo nos machaca que los sueldos no pueden subir porque la inflación se desbocaría todavía más. Pero Javier Herrera —vide costatum— demuestra lo contrario, que de cualquier mercadería que cueste 100 soles, sólo 11 se gastan en pagar el jornal de los obreros que la produjeron. El resto se va en

insumos, impuesto y, por cierto, la ganancia capitalista. Por lo cual, si aumentamos los salarios en un 100o/o, los precios sólo deberían aumentar 20o/o.

Por supuesto que esto es una simplificación, que en un artículo periodístico no es posible utilizar todos los artilugios de los economistas. Pero, que los sueldos suban cien y los precios —no digamos 20— que suban 30 o aun 50, ya sería una pequeña revolución. ¡Y sin tocar las ganancias capitalistas!

Pero esto no es posible en una economía cada vez más transnacionalizada y con un mercado oligopólico donde un puñado de empresas —y no la pura oferta y demanda— cargan todo sobre los hombros del consumidor.

Y los paladines del Dínamo saltan a la policroma palestra televisiva como nuevos y exóticos Nerones moralistas a prevenirnos, parapetados tras sus gruesos lentes rosados, rodeados de whisky, uvas de California y latas de aire de Escocia, contra la terrible “fiesta consumista” que se desataría si se aumentan los sueldos. “No sólo de pan vive el hombre”, parece ser su conmovedor y novedoso mensaje.